

dos de una Academia de arte. De los maestros solamente sigue el procedimiento. Tal composición, por el colorido, recordará á Rubén Darío; tal otra, por la música, á Gutiérrez Nájera; cual á Díaz Mirón, y así respecto de la mayor parte.

Pero desde 1890 hasta 1895, nuestro paisano va entrando en posesión de sí, va mejorando la técnica, va adquiriendo personalidad propia. Al frente de su caballete tiene multitud de telas pintadas por los maestros; mas sobre el cuadro que esboza, se notan chispazos de ingenio, se admiran raros matices, efectos de luz celeste directamente sorprendidos y trasladados con amor al lienzo. *El Colibrí*, *A Julia Novella*, *A Luisa Martínez*, *Clinica negra*, *El toro salvaje*, confirman mi dicho. En *El toro salvaje*, la más original, no queda sino una vaga reminiscencia

del modelo; apenas si la conclusión recuerda la de la hermosa poesía de Darío, que comienza así:

La tigre de Bengala,
con su lustrosa piel manchada á trechos,
está alegre y gentil, está de gala.

Desde la época señalada hasta la de la muerte del doctor infortunado, 1890, su personalidad literaria gana incalculable terreno. Olvídase con frecuencia de los antiguos ídolos, para hacer obra artística y personal. El puede entonces decir como Musset: mi copa es pequeña; pero bebo en mi copa. Impresionado el sensorio por la realidad de la vida, con un vocabulario de más en más extenso y rico, en su home amado, ante el maravilloso panorama de la naturaleza virgen y exhuberante de Chiapas, Figueroa se revela artista sincero, y cultiva

un género—el descriptivo regional—poco explotado y, por lo mismo, lleno de novedades y encantos para el poeta y para el público.

Si vibra la nota subjetiva, no evoca filosofías pasadas de moda, ni romanticismos tétricos. En los forzosos saltos atrás, recuerda lo más delicado, lo más bello, la infancia olorosa á lirios, los amores de la adolescencia con perfumes de rosas y nardos. Pero aun en tales casos la visión interna se enlaza á la realidad de tal modo, que ésta sirve como de marco y aquélla aparece en el fondo, diluída como un fragmento de cielo á la hora del crepúsculo.

La sensibilidad exquisita del poeta sorprende las voces ténues del himno de los trópicos y los raros matices del paisaje. Su inspiración corre por cauces poco profundos, no causa

vértigos: mas alegre y embriaga. Es como la linfa transparente que nace en regiones misteriosas de la sierra, y que al llegar á la llanura, sobre lecho tapizado de arenillas de oro y festoneado de musgos y florecillas silvestres, convida á apagar la sed en ella. *La zandunga*, *Esperanza*, *Los trabajadores del bosque*, *La Marimba* y el poema *Magdalena*, frutos son del talento ya bien desarrollado y maduro de su autor.

En las poesías regionales, por lo general precedidas de la denominación de versos patrios, es donde hay que buscar los dones de esa musa ardorosa, pero casta, que ama los celajes rojos de la tierra caliente, y que como trofeos de victoria, al regresar de sus frecuentes y misteriosas visitas á los bosques y á las sierras, trae los negros y riza-

POR EL ARTE

*¡Cuán hermosa es la muerta! Exhuberante
Su desnudez sobre la losa brilla,
Yo la contemplo pálido y jadeante
Y tiembla entre mis manos la cuchilla:*

*El profesor, que la ocasión bendice
De poder explicar algo muy bueno,
A mí se acerca y con placer me dice:
—Hágale usted la amputación del seno*

*Yo que siempre guardé por la belleza
Fanatismos de pobre enamorado,
—Perdóneme—le dije con tristeza,
Pero esa operación se me ha olvidado.*

*Se burlaron de mí los compañeros,
Ganó una falla mi lección concisa,
Vi en la faz del maestro surcos fieros
Y en la faz de la muerta una sonrisa!*

RODOLFO FIGUEROA,